

# Soledad y resiliencia en adolescentes en condición de orfandad<sup>1</sup>

Jenezaret Luque y María Victoria Bolívar

Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela

Correo electrónico: jeiolura@gmail.com; 12mariavba@gmail.com

## Resumen

El objetivo de esta investigación fue determinar la relación entre la soledad y resiliencia en adolescentes en condición de orfandad; por lo que fue de nivel descriptivo y modelo estudio de campo; correspondiendo al diseño no experimental, transeccional-correlacional. La muestra quedó conformada por 113 adolescentes, obtenida por muestreo no probabilístico de tipo intencional; aplicándose dos instrumentos: la Escala de Soledad De Jong-Gierveld, adaptada al español por Ventura *et al.* (2017) y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young adaptada al español por Novella (2002). La soledad fue moderada y la resiliencia alta; con relación inversa y significativa que confirmó la hipótesis "a mayor resiliencia, menor soledad en adolescentes en condición de orfandad". Hubo diferencias por edad en la dimensión "sentirse bien solo" de la variable resiliencia, indicando que al aumentar la madurez cognitiva y emocional, el adolescente percibe los momentos de soledad como oportunidades para pensar y resolver situaciones.

**Palabras clave:** soledad, resiliencia, adolescentes, orfandad.

## Loneliness and resilience in orphaned adolescents

### Abstract

The objective of this research was to determine the relationship between loneliness and resilience in teenagers in orphaned condition; therefore, it was a descriptive level and field study model; corresponding to the nonexperimental, trans-correlational design. The sample consisted of 113 teenagers, obtained by non-probabilistic purposive sampling, applying two instruments: the Loneliness Scale De Jong-Gierveld, adapted to Spanish by Ventura *et al.* (2017) and Wagnild and Young Resilience Scale adapted to Spanish by Novella (2002). Loneliness was moderate and resilience high; with an inverse and significant relationship that confirmed the hypothesis "the higher the resilience, the lower the loneliness in orphaned adolescents". There were differences by age in the "feeling good alone" dimension of the resilience variable, indicating that as cognitive and emotional maturity increases, the adolescent perceives moments of loneliness as opportunities to think and resolve situations.

**Keywords:** loneliness, resilience, adolescents, orphans.

---

<sup>1</sup> Artículo de investigación derivado del Trabajo Especial de Grado, titulado: Soledad y resiliencia en adolescentes en condición de orfandad, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

## Introducción

A nivel mundial, la soledad se ha convertido en un fenómeno estudiado ampliamente por la sociedad, en virtud de que ha ido aumentando el índice de personas solitarias como consecuencia de muy variadas razones. Al respecto, Cacioppo *et al.* (2016) consideran la soledad “como a un peligro real que amenaza con mellar la salud mental por su relación con la depresión, la conducta suicida, trastornos de personalidad, psicosis, alcoholismo, ansiedad social y la impulsividad entre otros aspectos” (p. 23).

Como puede inferirse, la soledad es un tema recurrente en distintas culturas, no es un evento que apunte a determinada región o población, pues forma parte importante de la experiencia humana. Así pues, se ha comprobado que el estar y sentirse solo es una experiencia, que al hacerse crónica puede tener grandes consecuencias psicológicas y físicas, dado que la falta de integración social, es incompatible con el bienestar de las personas, pues los seres humanos, por naturaleza, son seres sociales que poseen la necesidad fundamental de pertenecer a una familia o grupo determinado.

Desde el punto de vista de Weiss, 1974 (citado por Bojórquez *et al.*, 2021), la soledad es la ausencia o ausencia percibida de relaciones sociales satisfactorias, experiencia que implica una aguda autoconciencia que quiebra la red de relaciones sociales del mundo. De allí que, la persona siente que sus relaciones con otros no le satisfacen las necesidades de intimidad, socialización o emociones, por lo cual existe una necesidad afectiva o social no satisfecha que los lleva a evaluar como negativas las interacciones que tienen con otros en su entorno.

En complemento, Peplau y Perlman (1982), la describen como una experiencia desagradable que tiene lugar cuando la persona evalúa como deficiente, bien sea cuantitativa o cualitativamente, su red de relaciones sociales; pues se siente insatisfecha en su necesidad de interactuar social y emocionalmente con su entorno, lo que la lleva a experimentar sentimientos negativos o estados afectivos adversos, entre los que destacan la deserción y el sentimiento de abandono respecto a quienes sienten son sus figuras de apego.

Con relación a esta problemática, la Asociación Americana de Psicología (APA, por sus siglas en inglés, 2019) advierte que la soledad representa un problema de salud pública que, por sus consecuencias físicas, mentales y sociales, requiere de un abordaje desde múltiples perspectivas, apuntando la necesidad de aprender a gestionarla. Por otra parte, la adolescencia resulta ser una etapa vulnerable para experimentar sentimientos de soledad, siendo un factor significativo que puede llegar a

afectar su conducta, debido a que en esta etapa de su ciclo vital se producen diversos cambios físicos, hormonales, de pensamiento, conducta y personalidad.

Sobre esto, Majorano *et al.* (2015) enfatiza que la soledad es una parte crucial de la experiencia de las personas en la transición a la edad adulta; el adolescente experimenta el proceso de individuación, y la exploración en los dominios interpersonales en búsqueda de la identidad, llevan a los jóvenes a buscar experiencias solitarias. Es en esta etapa donde redefinen sus relaciones con los padres y se alejan de la dependencia familiar.

Respecto a esta etapa de adolescencia, Valenzuela *et al.* (2013) apuntan a que el hogar se torna de vital importancia para el desarrollo del sujeto, puesto que es el pilar protector y quien modela el comportamiento que se va ejerciendo a lo largo de la niñez. Allí, el menor es un sujeto que vivencia el afecto de los padres, los valores, la proximidad física, buenos hábitos y estrategias de solución de conflictos.

No obstante, en la realidad se presenta un fenómeno trascendental que afecta a una cantidad cada vez mayor de infantes y jóvenes. Se trata de la orfandad. Este es un fenómeno originado por diversos factores; en muchas ocasiones se debe a condiciones naturales como la muerte de los progenitores; pero en otras se trata de irresponsabilidad y negligencia de los padres, que por diferentes circunstancias abandonan a sus hijos. Detrás del abandono, ya sea físico o emocional de un niño; existe toda una serie de condiciones estructurales como la pobreza, el abuso sexual, el hecho de ser madres solteras, la violencia doméstica, la violencia delincencial, y la drogadicción entre otras.

En todo caso, el problema existe y corresponde a la sociedad enfrentarlo, siendo los niños y adolescentes huérfanos parte de un sector vulnerable, por lo cual es necesario como sociedad intervenir, ya que el apego, cuidado y guía que proporcionan los padres se ha perdido; lo cual, posiblemente conduzca al joven a la soledad emocional y familiar, puesto que las figuras de apego están ausentes y no se han formado vínculos que generen seguridad. También es posible que se produzca soledad social, porque habría sentimientos de abandono y el adolescente cree que no cuenta con los suficientes elementos para compartir información, emociones o estar en el lugar que le corresponde. Todo esto puede generar sentimientos de vacío y desesperación.

Ahora bien, estos indicadores de soledad fueron estudiados por Aguilar (2016), cuyo trabajo estuvo orientado a establecer los rasgos de personalidad que se presentan con frecuencia en los adolescentes huérfanos entre 13 y 19 años de edad que vivían en una aldea para huérfanos en Guatemala; en la cual se demostró que los jóvenes tenían rasgos de personalidad como agresividad, neuroticismo e introversión; manifestando soledad emocional y familiar por la ausencia del factor de protección parental; además de ser vulnerables a conducta sexual de riesgo o antisociales, consumo de

alcohol y tabaco, o exponerse a violencia.

Por su parte, Bocanegra (2017), en Perú, se interesó en determinar la relación entre autoestima y depresión en adolescentes huérfanos y no huérfanos, contando con una muestra de 122 sujetos entre 13 y 18 años de edad; encontrando que a mayor autoestima menor depresión en ambos grupos. Al mismo tiempo, se reportó que la muerte de los padres incrementaba la sensación de soledad, ansiedad y depresión; aunque algunos manejaron adecuadamente la situación, en especial aquellos con mayor autoestima y mejor visión de sí mismos.

Estudios como el de Sánchez (2020), refieren que algunos adolescentes cuando se han visto enfrentados a situaciones desfavorecedoras (abandono, violencia familiar, muerte de los padres, entre otros) desde muy temprana edad, o expuestos a diferentes riesgos tanto físicos como mentales, han puesto de manifiesto su capacidad de resiliencia para poder superar los eventos adversos, y desarrollar de manera exitosa diversas circunstancias.

Desde el punto de vista de Ferro (2020), “la resiliencia se entiende como la capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a situaciones adversas” (p. 35). En efecto, todo ser humano debería poseer la capacidad de resistir ante condiciones adversas y recuperarse, desarrollando progresivamente respuestas orientadas hacia la construcción de un ajuste psicosocial que afronte positivamente el entorno. Un aspecto relevante respecto a la resiliencia, es que puede ser fomentada; pues es un aspecto que se construye en una interacción con los factores internos y externos, permitiéndole al ser humano transformarse y transformar su realidad.

Ahora bien, el hecho de que pueda ser promovida y desarrollada es una condición que puede y debe aprovecharse por las instituciones encargadas del cuidado y protección de los niños huérfanos. En este mismo sentido, Wagnild y Young (1993), plantean la resiliencia como un distintivo de la personalidad, que ayuda a reconceptualizar la naturaleza negativa del estrés, moderándola y estimulando la capacidad de adaptarse al entorno, viviendo con mayores niveles de satisfacción y fortaleza emocional.

De acuerdo con Grotberg (1998), la resiliencia tiene cuatro factores: “yo tengo”, “yo soy”, “yo estoy”, “yo puedo”; comprendiendo una serie de verbalizaciones en las cuales el adolescente manifiesta aspectos importantes que definen su personalidad y su actuación en los contextos sociales, como la autoestima, la autonomía y la competencia social. En el caso de los adolescentes en condición de orfandad, es factible que estos se encuentren afectados, ya que posiblemente consideren no tener personas en quien confiar o no sientan que merecen el cariño de otros, no se sientan guiados o protegidos, estén tristes por su situación o no puedan controlarse ante los riesgos.

Aunque la condición de orfandad genera consecuencias negativas, como se ha descrito, también

puede ser una situación que conduzca a desarrollar en los adolescentes otras cualidades más positivas que les permitan afrontar lo que viven. En este sentido, Salgado (2005), explica que el daño que sufre una persona es real y no se puede negar, pero en el dolor también se pueden encontrar aprendizajes y correctivos para cambiar actitudes e ideas, además de volverse una experiencia y fortaleza para continuar en la vida. Entonces, es posible que el desarrollo de la resiliencia se deba tanto a la condición de orfandad como a otros factores de la personalidad de los adolescentes.

Conforme a lo antes referido, es claro que no son pocos los sujetos que viven la orfandad. En cifras recogidas por Cacula (2018), alrededor de unos 170 millones de niños y adolescentes en el mundo son huérfanos, unos 71 millones se localizan en Asia, 59 millones en el continente africano y aproximadamente unos 9 millones se sitúan en América Latina. Ellos sufren diversas consecuencias como los problemas de nutrición, no tener un hogar donde vivir, dificultad en el acceso a la educación, condiciones de vida insalubres que perjudican su salud física, la exposición a trabajo infantil y prostitución, que, en definitiva, comprometen su sano desarrollo.

En el ámbito venezolano no se tienen registros oficiales sobre la cantidad de niños, niñas y adolescentes en situación de orfandad, pues no todos los menores en esta condición se encuentran institucionalizados; sin embargo, la Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar y Aldeas Infantiles SOS Internacional en el 2011 estimaba un total de 480.000 niños y adolescentes huérfanos; cifras que no solo se asociaban con la muerte de los padres, sino con el abandono y la inobservancia de las necesidades propias de la población infantil. Al respecto, en el caso particular venezolano, la Red por Los Derechos humanos de los Niños, Niñas y Adolescentes (REDHNNA, 2019) estima que producto del éxodo de 3,6 millones de personas que han dejado atrás su país desde 2016 debido a la crisis económica, son más de 850.000 niños que pudieran encontrarse en estas condiciones.

El estudio antes citado enfatiza que en los últimos años el abandono infantil ha aumentado y los procesos de adopción se han paralizado; explicando con preocupación que estas tasas de abandono se asocian con padres o adultos que han dejado a los menores bajo el cuidado de otras personas para emigrar, o han tomado la decisión de entregarlos a hogares de acogida por no contar con suficientes recursos para satisfacer sus cuidados; a lo cual se suma la entrada voluntaria de niños y adolescentes a estos centros para evitar ser víctima de violencia o abuso en sus hogares. Estos hechos, dificultan aún más la clasificación en los distintos tipos de orfandad, por lo cual es posible inferir que Venezuela no solo tiene huérfanos por pérdida física de sus padres, sino también de índole social.

En el país existe un marco jurídico que tiene como objetivo la protección de los menores en condición de orfandad, que recibe críticas de muchos por su escasa aplicabilidad, como indica Castillo (2019), pero que parece cumplir con algunos objetivos, especialmente en lo que concierne a las

instituciones o casas de acogida que brindan cuidados a los infantes. Respecto al ámbito legal, la Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (LOPNNA, 2007), vela por los derechos de los menores e insta a la conservación de la unidad familiar, pero cuando esto no puede ser por diversas razones, demanda por la acogida dentro de una familia sustituta de modo temporal o permanente.

Del mismo modo, en el artículo 396 de la referida Ley, se indica que la colocación del niño o adolescente en una entidad de atención puede ser temporal o permanente y tiene como propósito garantizar la protección del menor. Según el artículo 397 esto procede cuando los padres han perdido la patria potestad, no tengan un tutor o cuando los padres han fallecido o se desconoce su paradero y no existan tutores o parientes cercanos que se ocupen de los cuidados de estos sujetos. Además, la Ley para Protección de las Familias, la Maternidad y la Paternidad (2007), señala en su artículo 4 que los niños, niñas y adolescentes huérfanos son considerados sujetos de vulnerabilidad que pueden acceder a programas de apoyo familiar y social.

En esta misma línea, dentro del país ya son varias fundaciones que atienden a niños y adolescentes en condición de orfandad, como es el caso de la Fundación Amigos del Niño que Amerita Protección (FUNDANA), Asoprogar, Aldeas Infantiles de Venezuela, entre otras. El propósito general de estas instituciones, es brindar cuidados y protección a niños y adolescentes vulnerables socialmente, por riesgo de violencia, situación de calle, abandono de los padres y condición de orfandad.

No obstante, a pesar del trabajo meritorio de este tipo de hogares o instituciones de cuidados, hospicios u orfanatos, estudios como el de Rodríguez y López (2018) con el objetivo de realizar un diagnóstico situacional sobre la niñez en situación de calle en Venezuela, plantean que los adolescentes, sin el cobijo de otros familiares, en condición de vulnerabilidad, se someten a diferentes emociones que pueden afectarles psicológicamente. Los adolescentes huérfanos suelen presentar rasgos de personalidad negativos como cinismo, paranoia, mentira, incoherencias y depresión, al vivir en escenarios que los hacen sentirse aislados, ajenos a la tan importante interacción social y familiar, con carencias afectivas, derivando en conductas antisociales, con baja autoestima y pobre autoconcepto, así como sensación de rechazo y de soledad.

Cabe destacar que el estudio antes citado advierte que los adolescentes suelen afrontar sus sentimientos de soledad algunas veces acomodando sus expectativas y otras mejorando sus relaciones, distrayéndose o incluso no haciendo nada. La realidad es que, como se refirió anteriormente, existen muchos adolescentes que no se ven involucrados en los problemas sociales ya mencionados, a pesar de estar expuestos a las mismas circunstancias de adversidad o incluso peores y por el contrario han podido salir airosos e inclusive con mayor experiencia y fuerza para poder enfrentar situaciones

parecidas. Estos jóvenes demuestran tener un nivel de resiliencia elevado ya que cuentan con la capacidad de utilizar sus factores protectores para desenvolverse en su contexto adverso sin mayores problemas.

De manera que, el hecho de que los adolescentes no cuenten con una figura parental y estén viviendo en hogares de cuidado, puede incrementar el riesgo de experimentar soledad; y al mismo tiempo, puede también desarrollar cualidades resilientes que los protejan ante estos sentimientos negativos de ausencia o de infravaloración de las relaciones interpersonales que se han establecido. En tal sentido, surge el interés en estudiar la soledad y resiliencia de adolescentes en condición de orfandad que viven en hogares, instituciones y centros de acogida en Venezuela.

La realidad es que, a pesar de la noble labor que realizan, luce complicado evitar que los adolescentes que habitan en estos centros de acogida experimenten la sensación de soledad, porque no cuentan con el apoyo de figuras significativas en su vida, por lo cual, pueden llegar a sentir sus consecuencias con mayor gravedad por la situación país, pues muchas casas de acogida no cuentan con los recursos suficientes para brindar la mejor ayuda posible desde el punto de vista psicológico; entonces, la sensación de soledad pudiera incrementarse y la resiliencia ir disminuyendo, por la creencia de que no se tienen los elementos necesarios a nivel personal para afrontar con éxito y aprendizaje lo que viven.

Al respecto, la investigación de Sánchez (2021), que se propuso describir los niveles de resiliencia en adolescentes de hogares sustitutos de Lima Metropolitana, con una muestra de 60 jóvenes entre 11 y 18 años de edad, encontró un nivel bajo de resiliencia, con énfasis en el factor confianza y sentirse bien solo que fue muy bajo; lo cual evidenció que la soledad es un aspecto que se presenta en huérfanos y que puede estar asociado con la resiliencia.

Como evidencia de la posible relación entre soledad y resiliencia, se tiene la investigación de Morán et al. (2018), cuyo objetivo fue indagar en la relación de la soledad con tipos de personalidad en adolescentes españoles, encontrando que la personalidad resiliente o mejor adaptada tenía bajos niveles de soledad; mientras que aquellos supra-controlados, con alto neuroticismo y baja introversión, aumentaba la sensación de soledad. Mientras que Sánchez y Del Moral (2019), con la finalidad de identificar las relaciones entre la resiliencia, la soledad y la percepción de estrés, trabajaron con una muestra de 377 personas desde los 14 a 29 años de edad Puerto Vallarta, Jalisco; reportando que, en el grupo de adolescentes los factores de resiliencia se relacionaron de manera inversa con la percepción de estrés, la soledad emocional y la coerción/imposición de la madre y el padre; por lo que la resiliencia actuaría como un factor protector ante los sentimientos negativos analizados.

Dentro de este marco de ideas, la investigación pretende responder la siguiente interrogante:

¿cómo es la relación entre la soledad y resiliencia en adolescentes en condición de orfandad?, proponiendo como objetivo general determinar la relación entre la soledad y resiliencia en adolescentes en condición de orfandad; con ello se podrá comprobar o rechazar la siguiente hipótesis: “a mayor resiliencia, menor soledad en adolescentes en condición de orfandad”. Además, se realizaron comparaciones por género y edad.

## **Materiales y Métodos**

La investigación fue de nivel descriptivo, ya que se ocupó, en primera instancia, de la descripción de las variables soledad y resiliencia, considerando la información brindada por los adolescentes en condición de orfandad, por lo que fue un modelo de estudio de campo. Por otro lado, al no haber manipulación de variables, se trató de un diseño no experimental, transeccional-correlacional, puesto que se midieron en un momento único, es decir, los instrumentos se aplicaron una única vez durante el tiempo que duró el estudio, de manera de recabar datos en la fase descriptiva con relación al estado de las variables, para posteriormente, establecer la correlación estadística de las mismas, a través del coeficiente de Pearson.

La población se conformó por adolescentes en condición de orfandad que vivían en los diferentes centros de acogidas en Venezuela, los cuales tienen una estructura formal; dicha población fue desconocida por lo que se consideró como infinita en términos estadísticos, debido a que la totalidad de estos centros no poseen un registro confiable de los adolescentes que viven en ellos, además que no atienden únicamente adolescentes en condición de orfandad.

Se realizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional, puesto que las investigadoras seleccionaron la muestra bajo los siguientes criterios: a) ser huérfano de uno o ambos padres, b) residir al menos seis meses en el centro de acogida; c) habitar en un centro de acogida al cual las investigadoras pudieran tener acceso por vía física o virtual; con el cual se conformó una muestra final de 113 sujetos, que vivían en Aldeas Infantiles SOS Venezuela, aldea infantil Ciudad Ojeda, Aldea infantil La Cañada, Aldea infantil Turmero; así mismo los adolescentes que habitan en la Asociación Benefactora de Ayuda al Niño Sin Asistencia "Mi Refugio" (ABANSA "MI REFUGIO"), Hogar Mérida, Hogar Barcelona, Hogar Barquisimeto; como también, la Casa Hogar María Auxiliadora ubicada en Valencia, y Caritas Venezuela en Cabimas; de los cuales 70 eran de género femenino y 43 de género masculino, entre los 12 y 17 años de edad.

Se aplicaron los instrumentos de forma on-line. Para medir la variable soledad se utilizó la Escala de Soledad De Jong-Gierveld, adaptada al español por Ventura *et al.* (2017), la cual posee once ítems divididos en dos dimensiones: soledad social (1, 2, 6, 7 y 11) y soledad emocional (3, 4, 5, 8, 9 y 10).

Es un instrumento de tres categorías de respuesta: sí, más o menos y no; sin embargo, en su corrección se dicotomizan las respuestas, por lo que en los ítems inversos (1, 4, 6, 7, 8 y 11), se valora con un punto si el sujeto contesto más o menos o no; mientras que en los ítems directos (2, 3, 5, 9 y 10), se evalúa con un punto si ha respondido más o menos o sí. Luego de dicotomizada la escala, se suman las puntuaciones, que variarían desde cero (soledad nula) hasta once (soledad extrema), interpretándose según el baremo que se presenta en el Cuadro 1.

**Cuadro 1**

*Baremo de interpretación escala de soledad*

Rango / Dimensión	Soledad social	Soledad emocional	Soledad
Baja	0,00– 1,67	0,00– 1,99	0,99 – 3,99
Moderada	1,68 – 3,35	2,00 – 3,99	4,00 – 7,99
Alta	3,36 – 5,00	4,00 – 6,00	8,00 – 11,00

Nota: Elaboración Propia

En cuanto a las propiedades psicométricas, Ventura *et al.* (2017), escogieron a 851 estudiantes peruanos con una media de edad de 15,07 años que participaron en las pruebas pilotos. Realizaron un análisis factorial que mostró una adecuada estructura bidimensional oblicua, con buenos índices de bondad de ajuste ( $CFI \geq 0,90$ ,  $RMSEA \leq 0,08$ ). La confiabilidad fue estimada mediante el coeficiente omega ( $\omega = 0,827$ ), que es aceptable. Los autores indicaron que la escala es una medida breve que ofrece interpretaciones válidas y puntuaciones confiables acerca de la soledad en adolescentes.

Para medir la resiliencia se aplicó la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young adaptada al español por Novella (2002). Está compuesta de 25 ítems, que evalúan cinco dimensiones: satisfacción personal (16, 21, 22 y 25), ecuanimidad (7, 8, 11 y 12), sentirse bien solo (3, 5 y 19), confianza en sí mismo (6, 9, 10, 13, 17, 18 y 24) y perseverancia (1, 2, 4, 14, 15, 20, 23). Presenta escalamiento tipo Likert de siete opciones de respuesta: donde 1 es en desacuerdo y 7 es de acuerdo. Para su corrección, se suman las puntuaciones del participante, sin ítems inversos porque todos están redactados positivamente, por lo cual a mayor puntaje habrá mayor resiliencia. El Cuadro 2 presenta el baremo de interpretación.

**Cuadro 2**

*Baremo de interpretación escala de resiliencia*

Rango / Dimensión	Satisfacción personal / Ecuanimidad	Sentirse bien solo	Confianza en sí mismo / Perseverancia	Resiliencia
Baja	4,00 – 11,99	3,00 – 8,99	7,00 – 20,99	25,00 – 74,99
Moderada	12,00 – 19,99	9,00 – 14,99	21,00 – 34,99	75,00 – 124,99
Alta	20,00 – 28,00	15,00 – 21,00	35,00 – 49,00	125,00 – 175,99

Nota: Elaboración Propia

Las propiedades psicométricas reportadas por Novella (2002), en la versión de adaptación utilizada, indicaron una adecuada validez de contenido, reflejando definiciones de resiliencia apropiadas según la valoración de dos psicometristas y dos enfermeras. Su validez concurrente se obtuvo al correlacionar altamente con mediciones bien establecidas de constructos vinculados con la resiliencia como: Depresión, con  $r = -0.36$ , satisfacción de vida,  $r = 0.59$ ; moral,  $r = 0.54$ ; salud,  $r = 0.50$ ; autoestima,  $r = 0.57$ ; y percepción al estrés,  $r = -0.67$ . Mientras que la validez de constructo se obtuvo con análisis factorial que arrojó cinco factores que miden la resiliencia, sin estar correlacionados entre sí. Por otro lado, la confiabilidad, calculada con una muestra piloto y usando el coeficiente alfa de Cronbach, fue de 0,89. De esta manera, el instrumento posee adecuadas propiedades para la medición de la resiliencia.

## Resultados y Discusión

Se llevó a cabo un análisis con estadísticas descriptivas para establecer el comportamiento individual de las variables soledad y resiliencia, construyendo con los datos obtenidos tablas descriptivas con información de puntaje mínimo y máximo obtenido, media ( $\bar{X}$ ), desviación estándar y la interpretación de la media, de conformidad con los baremos elaborados. Seguidamente, se continuó con la determinación de la relación entre soledad y resiliencia, a través de la correlación no paramétrica Rho de Spearman. Finalmente, las comparaciones por género y edad de los adolescentes en condición de orfandad, utilizando pruebas no paramétricas. Este procedimiento se realizó de la manera descrita, puesto que la muestra tuvo una distribución no normal (Kolmogorov-Smirnov  $p < 0,05$ ).

**Tabla 1**

*Estadística descriptiva para variable Soledad*

<b>Dimensión/Variable</b>	<b>N</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b><math>\bar{X}</math></b>	<b>S</b>	<b>Interpretación</b>
Soledad social	113	0	5	2,49	1,593	Moderada
Soledad emocional	113	0	6	3,38	1,749	Moderada
Soledad	113	0 (n=4)	11 (n=5)	5,87	2,960	Moderada

La soledad fue moderada, como se aprecia en la tabla 1. De acuerdo con lo expuesto por Weiss, (1974 citado por Bojórquez *et al.*, 2021), es probable que los jóvenes que participaron en el estudio presenten una serie de necesidades relacionales y emocionales insatisfechas o que algunas de ellas no alcancen el estado de satisfacción adecuado, debido a la carencia de las figuras parentales, como las primeras y principales figuras de apego; o porque sus vinculaciones de amistad no son fuertes ni suficientemente íntimas, como para sentirse queridos, protegidos o que pertenecen a algún grupo de iguales.

De manera general, es un resultado esperable, si se atiende a dos factores: el primero de ellos,

asociado con los hitos evolutivos de la adolescencia, que son referenciados por Majorano *et al.* (2015), respecto a la individuación y la búsqueda de identidad, que conlleva a experimentar sensación de soledad, pues los jóvenes comienzan a tomar distancia de su familia, lo que es un proceso propio de esta etapa, para ir ganando autonomía e independencia.

El segundo factor serían características de la orfandad, como las expuestas por Aguilar (2016), en las que sería un escenario menos adaptativo que el descrito anteriormente, pues el contexto de las casas de acogida o los centros donde residen, pueden ser contextos negativos, desde sus apreciaciones particulares, en los cuales no pueden interactuar con sus pares, al igual que con otros familiares con quienes hayan tenido algún tipo de contacto; lo que, probablemente, los lleve a presentar conductas de aislamiento de otros adolescentes en su misma condición, a pesar de que están juntos en el mismo centro, quizás porque no son un grupo de referencia para ellos.

Para describir las dimensiones, se comienza por la soledad social que, como se observa en la Tabla 1, tuvo un nivel moderado. En conformidad con lo teorizado por Weiss, (1974 citado por Bojórquez *et al.*, 2021), los adolescentes en condición de orfandad que participaron en la investigación sentirían que aquellos que están a su alrededor y con quienes comparten a diario dentro de los respectivos centros de acogida, aldeas o casas hogar, no satisfacen de manera plena sus necesidades relacionales, quizá porque no se integran por completo a los grupos que existen, no se identifican o esos grupos de pertenencia son selectivos; o porque, aun teniendo relaciones de amistad con otros, estas no son suficientemente gratificantes para ellos. De acuerdo con el mencionado autor, esto puede que sea real o que sea una percepción del sujeto; cuestión que en el caso de los jóvenes posiblemente represente una vivencia dentro de su casa de acogida.

Probablemente, los adolescentes, aunque comparten con pares y con otros en una condición semejante, es decir, viviendo la situación de orfandad, sienten que no son suficientes estas similitudes entre sí porque no logran identificarse con aquellos con quienes conviven. Quizá solo tienen en común el ser huérfanos, pero no tienen intereses o actividades semejantes que los hagan conformar grupos de pertenencia. Esto, consecuentemente y como lo explican De Jong *et al.* (2006), interfiere negativamente en su interacción social y su autoestima.

Con respecto a la soledad emocional, también se ubicó en el nivel moderado, lo que, con base en los planteamientos de Weiss, 1974 (citado por Bojórquez *et al.*, 2021), indica que los adolescentes en condición de orfandad parecen tener la sensación, desde sus percepciones individuales, que los vínculos que establecen con sus pares dentro de los centros de acogida no son suficientemente cercanos, estables, íntimos, estrechos y con demostraciones afectivas; lo que también podría suceder con los cuidadores. Incluso, es probable que, si tienen amigos fuera de los centros, tengan una

percepción similar.

En este punto de la discusión, es conveniente recordar que en las proposiciones de soledad que realiza Weiss, (1974 citado por Bojórquez *et al.*, 2021), la ausencia parental durante el crecimiento y el proceso de crianza es vista como una de las causas que generan la sensación de vacío y de que algo falta en la vida de la persona; un vacío que parece no poderse llenar con otras presencias, puesto que el rol parental es fundamental para el desarrollo y la creación de vinculaciones fuertes, con apegos seguros, que le brinden al sujeto la sensación de contar con alguien, de apoyo y contención emocional.

Por consiguiente, es probable que la situación de orfandad contribuya a este tipo de soledad porque el adolescente durante su niñez y juventud no ha podido encontrar una figura de apego significativa que le genere contención emocional, o le brinde apoyo y protección cuando la necesita, y que esta interacción sea íntima y genuina, y no producto de la obligación que existe desde los cuidadores hacia ellos. De acuerdo con Weiss (1974), la presencia de estas figuras es un punto fundamental para que la persona se sienta segura de sí misma y de otros; y cuando los padres definitivamente no forman parte de la vida de los adolescentes porque no conviven con ellos, los han abandonado o muerto, los jóvenes sienten que la guía y orientación que proviene de las figuras parentales no puede ser suplida con el apoyo de otros cuidadores, abriendo paso a la sensación de estar solo y de no contar con otros que los amen y cuiden en su vida.

Estos resultados coinciden con los de Aguilar (2016), pues los adolescentes huérfanos de su estudio manifestaron soledad familiar y emocional explicada por la ausencia de protección parental. De manera similar, Bocanegra (2017), reportó que aquellos jóvenes que habían experimentado la pérdida de sus padres sentían que se incrementaba su soledad. Estas semejanzas se estarían explicando por el hecho de que no contar con tan importantes figuras de apego como son los padres, estaría aumentando la vulnerabilidad de los jóvenes e incluso sus necesidades emocionales, que no parecen ser satisfechas por los otros con quienes se relacionan.

Al respecto, la ausencia de los padres, tal como lo ha referido Eysenbraum (2007), desequilibra la estructura familiar y ello es un factor de riesgo para los adolescentes, pues los somete a una situación de vulnerabilidad que posiblemente no sepan cómo manejar de forma adaptativa, conllevando a percibirse a sí mismos como sujetos solos. Se debe aclarar que esto no implica que no tienen otras personas en su contexto, sino que, como exponen Peplau y Perlman, 1982 (citados por Montero y Sánchez, 2001), las valoraciones que hacen sobre sus relaciones son moderadamente negativas, porque las consideran deficientes o que no satisfacen su necesidad de afecto y de interacción; dado que la principal figura de apoyo que ellos ven como adecuada o la más apropiada para cubrir sus necesidades emocionales está ausente.

Algo que se debe tener en cuenta es que estos adolescentes conviven dentro de centros de acogida, especialmente creados y orientados para trabajar con sujetos en situación de orfandad, lo cual deja claro que no están solos ni en situación de aislamiento; es decir, esta percepción de soledad no se debe a la falta de contacto con otras personas o a que no tengan la figura de un cuidador, sino que hay una brecha entre lo que objetivamente sucede y lo que perciben de sus relaciones sociales.

Un hallazgo de interés en esta investigación fue que 5 sujetos obtuvieron puntuaciones máximas, como se puede apreciar en la tabla 1, lo que corresponde según lo referido por Weiss, (1974 citado por Bojórquez *et al.*, 2021), a que estos adolescentes perciben una soledad extrema, expresando una carencia de relaciones satisfactorias, probablemente sientan que no son aceptados por otros, presenten aislamiento y no se identifiquen con un grupo de pertenencia; así mismo, es posible que no hayan generado vínculos que les generen seguridad y apego. Es importante mencionar, lo expresado por Cacioppo *et al.* (2016), sobre la soledad como un peligro real que afecta la salud mental, es posible que estos jóvenes que obtuvieron soledad extrema, presenten rasgos depresivos, conducta suicida, ansiedad social y otros factores que en definitiva comprometen su sano desarrollo y bienestar psicológico.

Según Peplau y Perlman, (1982 citados por Montero y Sánchez, 2001), la soledad que manifiestan los adolescentes sujetos de interés, es una experiencia subjetiva en la cual la ausencia de los padres, aparentemente, los lleva a sentir deficiencias en sus interacciones y sentirse solitarios; no solo con otros familiares, en el caso de que los hubiere y se mantuviera en el contacto; sino con los pares y con otras personas de su entorno. En este sentido, como se ha aclarado, no corresponde a estar solo, no tener compañía o alguien con quien contar en algún momento determinado; sino en una valoración desfavorable de las relaciones que se han ido estableciendo con otros, en las cuales no se satisface tal vacío.

**Tabla 2**

*Estadística descriptiva para variable Resiliencia*

<b>Dimensión/Variable</b>	<b>N</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b><math>\bar{X}</math></b>	<b>S</b>	<b>Interpretación</b>
Satisfacción personal	113	4	28	22,76	3,668	Alta
Ecuanimidad	113	10	28	20,64	4,349	Alta
Sentirse bien solo	113	9	21	16,83	2,856	Alta
Confianza en sí mismo	113	12	49	39,32	6,434	Alta
Perseverancia	113	20	49	37,74	5,766	Alta
Resiliencia	113	55	175	137,29	17,674	Alta

De acuerdo con la Tabla 2, la resiliencia de los adolescentes que participaron en la investigación fue alta en las cinco dimensiones que la componen. Tal escenario, según lo expuesto por Ferro, J

(2020), implicó que los sujetos en cuestión tuvieron una adecuada adaptación a las circunstancias adversas, es decir, presentarían la capacidad de salir adelante y transformarse de forma positiva en contextos que son desfavorables, como el de la orfandad, por ejemplo.

Según Wagnild y Young (1993), serían adolescentes que comprenden el significado de la vida, para ellos, aparentemente, hay una perspectiva equilibrada de su vida y de sus experiencias; quizá porque han aprendido a mantener una postura de tranquilidad ante las adversidades que les ayudaría a superarlas adaptativamente, sin generar en ellos consecuencias negativas a nivel emocional, psicológico y/o conductual; pues, parecen contar con los recursos necesarios, acorde con su edad, para hacer frente a las situaciones desfavorables, con actitud optimista y de perseverancia hacia la búsqueda de soluciones que no impliquen riesgos ni dañen a otros o a sí mismos.

En cuanto a la dimensión satisfacción personal en nivel alto, indica, conforme a los mencionados autores, que los sujetos en cuestión comprenden el significado de su vida en particular y el que puede tener la vida en general, de manera que son capaces de valorar, con deficiencias y fortalezas, sus contribuciones hacia el entorno y los aspectos positivos que ellos generan, así como los negativos ante los cuales deberían mejorar; ejemplificando esto en la capacidad que tienen para encontrar algo de que reírse, pensar que sus vidas tienen un significado, no lamentarse por las cosas por las que no se puede hacer nada, y aceptar que hay personas que no son afines a ellos.

En cuanto al nivel alto de ecuanimidad, es importante mencionar lo expuesto por Wagnild y Young (1993), sobre el balance entre la vida y las experiencias que, posiblemente, en los adolescentes en condición de orfandad contribuye a analizar detalladamente cada vivencia y situación para modular la respuesta que presentan ante las adversidades; en este sentido, las reacciones que tendrían no serían extremas, como ira, retirada o negación; sino que estarían dirigidas a dar solución a lo que ocurre, explicado esto en consideraciones propias sobre ser amigos de ellos mismos, proyectar a largo plazo sus objetivos y tomar las cosas una por una.

La dimensión sentirse bien solo también fue alta, como se observa en la Tabla 2, lo que, desde la posición teórica de Wagnild y Young (1993), implica que los adolescentes participantes en la presente investigación reconocen que es importante contar con la compañía de alguien y la ayuda en momentos de dificultad; pero habría oportunidades en las que prefieren estar solos para pensar y resolver las situaciones que se le presentan. Como aclaratoria ante el tema de estudio, no se debe confundir la soledad, la cual es un constructo de percepción individual donde el sujeto da una valoración negativa de sus relaciones sociales, con sentirse bien estando solos o sin compañía en algunos momentos, porque en este último caso, el adolescente tiene la certeza de que cuenta con otros y que sus relaciones son efectivas y satisfactorias; mientras que en la soledad como lo explica Weiss, 1979 (citado por

Bojórquez *et al.*, 2021), esto no sucede, ya que las relaciones no llenan el vacío ni se valoran como positivas o agradables.

Sobre la dimensión confianza en sí mismo, su nivel alto, indica que los jóvenes creen en sí mismos y sus capacidades, se sienten bien en cuanto al hecho de su independencia y autonomía, además consideran que son personas en quien se puede confiar en una emergencia, y también estiman tener la capacidad para enfrentar las dificultades porque las han experimentado anteriormente, aunque ciertamente necesitan el contacto con otros.

Del mismo modo, se muestran con alta perseverancia. Los adolescentes que participaron en la investigación refieren una conducta persistente ante aquellas situaciones que sean desalentadoras; como explican Wagnild y Young (1993), se caracterizarían por un fuerte deseo de logro; por un sentido de autodisciplina y encaminar sus acciones hacia sus metas e para cambiar las cosas que hacen si no rinden los resultados esperados.

Comparando con otras investigaciones, se encontraron diferencias con los hallazgos de Sánchez (2021), quien reportó un nivel de resiliencia bajo en adolescentes que vivían en hogares sustitutos. También hubo discrepancias con los resultados de Morán *et al.* (2018), puesto que la resiliencia de su grupo muestral fue baja. No obstante, se dieron coincidencias con las conclusiones de Sánchez y Del Moral (2019), quienes indicaron que el nivel de resiliencia alto actuaba como protector ante la soledad en adolescentes.

Teniendo en cuenta que la literatura coincide en que los adolescentes en condición de orfandad muestran niveles medios altos de resiliencia; es probable que suceda lo referido por Salgado (2005), al expresar que cuando se contextualiza el daño que sufren los adolescentes, es decir, su condición de orfandad y de vivir en una aldea u hogar de acogida sin familiares, es una realidad tangible que si bien les puede generar emociones negativas; también le brinda la posibilidad de aprender y de gestionar con optimismo sus vivencias, lo que posiblemente ocurrió con los jóvenes que participaron en la investigación.

Se podría afirmar, de conformidad con los resultados obtenidos, que los adolescentes incluidos en esta investigación toman esa situación como una experiencia que les brinda fortaleza de vida, crecimiento personal y un aprendizaje para vivir de manera favorable. Según lo que explica Grotberg (1998), se verían reflejados en los jóvenes los factores “yo soy” y “yo puedo”, en donde se visualizan como personas con actitudes para la vida y capaces de salir adelante en cualquier situación.

### **Tabla 3**

#### *Correlación entre Soledad y Resiliencia*

		Satisfacción personal	Ecuanimidad	Sentirse bien solo	Confianza en sí mismo	Perseverancia	Resiliencia
<b>Soledad social</b>	Coefficiente de correlación	-0,218*	-0,178	0,036	-0,258**	-0,374**	-0,318**
	Sig. (bilateral)	0,020	0,059	0,707	0,006	0,000	0,001
	N	113	113	113	113	113	113
<b>Rho de Spearman de Soledad emocional</b>	Coefficiente de correlación	-0,149	-0,179	-0,025	-0,161	-0,186*	-0,199*
	Sig. (bilateral)	0,116	0,058	0,796	0,089	0,048	0,034
	N	113	113	113	113	113	113
<b>Soledad</b>	Coefficiente de correlación	-0,200*	-0,190*	0,007	-0,238*	-0,314**	-0,288**
	Sig. (bilateral)	0,034	0,044	0,944	0,011	0,001	0,002
	N	113	113	113	113	113	113

Nota: \*\*. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). \*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Los resultados contenidos en la Tabla 3, permiten comprobar la hipótesis propuesta al inicio de la investigación, puesto que se encontró una relación inversa, moderada y estadísticamente significativa entre la soledad y la resiliencia, afirmándose, dentro del contexto de estudio, que “a mayor resiliencia, menor soledad en adolescentes en condición de orfandad”. En este orden de ideas, cuando se tiene mayor capacidad de adaptación a situaciones adversas se experimentan menores niveles de soledad, los jóvenes tenderían a manifestar mejor capacidad de ajuste y superación de las adversidades, posiblemente porque aunque sienten que no cuentan con el soporte de otros que los ayuden a tomar decisiones adaptativas que le permitan actuar positivamente ante las calamidades o situaciones desfavorables, son éstas situaciones las que estarían brindando la oportunidad de generar cualidades para afrontar lo que viven.

Se observa al respecto, en relación a la soledad social, una relación inversa y significativa con los indicadores de resiliencia referidos a la confianza en sí mismos y la perseverancia, como factores importantes para desarrollar la capacidad de enfrentar situaciones; es decir, aunque no han logrado identificarse con un grupo de referencia y posiblemente sientan que las personas que los rodean no satisfacen sus necesidades relacionales, estos adolescentes creen en sí mismos y sus capacidades, se sienten bien en cuanto a su independencia y autonomía, y son persistentes para lograr sus objetivos; probablemente sientan que pueden lograr lo que se propongan por si solos.

Por su parte, conforme a la soledad emocional, refiere una relación moderada y significativa con la capacidad de perseverancia como elemento importante para enfrentar su situación de abandono, lo que posiblemente hace referencia a que los jóvenes que participaron en este estudio, a pesar de tener relaciones insatisfechas de intimidad y no haber generado vínculos de apego, se consideran a sí mismo como perseverantes para lograr lo que se planean, poseen autodisciplina, y quizás se sientan capaces de

solucionar situaciones difíciles por su propia cuenta.

En síntesis, los resultados muestran evidencia empírica en apoyo de la hipótesis “a mayor resiliencia, menor soledad en adolescentes en condición de orfandad”. A pesar de que se encontraron valores promedio moderados (e incluso elevados en algunos sujetos) en la variable soledad, los adolescentes con mayor resiliencia obtuvieron puntuaciones menores en soledad; de modo tal que la resiliencia alta pudo actuar como un factor protector ante la sensación de no contar con alguien o de tener un vacío emocional que no se satisface por las relaciones personales que se han establecido dentro de las casas de acogida.

Masten y Reed (2005), afirman al respecto, que las tareas evolutivas propias para la edad (identificación personal, grupo de pertenencia, toma de decisiones, búsqueda de independencia) no se estarían viendo afectadas y los adolescentes pueden aprender de su situación de orfandad. Entonces, a pesar de sentirse solos y considerar que sus relaciones no son lo suficiente y plenamente satisfactorias para sus necesidades sociales, emocionales y de intimidad en forma de vínculo o apego; poseen la capacidad de aprender de la vivencia y salir adelante de forma salugénica.

Esto fue similar a los hallazgos de Sánchez y Del Moral (2019), quienes encontraron una relación inversa entre la resiliencia y la soledad en adolescentes, lo que indicó que un mayor nivel de resiliencia actuaba como factor protector y podía minimizar la sensación de soledad. También estos resultados son parecidos a los encontrados por Sánchez (2020), el cual refiere que algunos adolescentes cuando se han visto enfrentados a situaciones desfavorecedoras (abandono, muerte de los padres), han puesto de manifiesto su capacidad de resiliencia para poder superar los eventos adversos.

Se debe destacar que la situación de orfandad se considera como una situación de vulnerabilidad, porque no les proporciona a los jóvenes un entorno de seguridad y la formación de afectos y apegos seguros, que los ayuden a reconocer la posibilidad de tener relaciones estables y significativas con otras personas. Para los adolescentes que participaron en la investigación, las aldeas infantiles o casas de acogida donde cohabitan con otros jóvenes en su misma condición, posiblemente, consideren, que no se identifican con estos contextos y por consiguiente no conforman grupos de pertenencia, ya que quizás sus compañeros y otros, no cumplan con sus expectativas de relaciones interpersonales; aunque es probable que sientan que esta adversidad los ha ayudado a transformarse y crecer como personas, con una actitud positiva ante la vida.

#### **Tabla 4**

*Estadísticos de comparación por Edad Agrupada*

Dimensión/Variable	$\bar{X}$	Interpretación	$\bar{X}$	Interpretación	Sig <sup>a</sup> .
	12 a 14 años (n=527)		15 a 17 años (n=56)		
Soledad social	2,54	Moderada	2,43	Moderada	0,691
Soledad emocional	3,21	Moderada	3,55	Moderada	0,302
Soledad	5,75	Moderada	5,98	Moderada	0,760
Satisfacción personal	22,65	Alta	22,87	Alta	0,679
Ecuanimidad	20,33	Alta	20,95	Alta	0,643
Sentirse bien solo	15,75	Alta	17,93	Alta	0,000*
Confianza en sí mismo	38,14	Alta	40,52	Alta	0,097
Perseverancia	36,95	Alta	38,55	Alta	0,152
Resiliencia	133,82	Alta	140,82	Alta	0,058

Nota: <sup>a</sup>prueba de comparación no paramétrica U de Mann Whitney; \*significativo a nivel  $p < 0,05$

Tal como se aprecia en la tabla 4, al comparar los resultados por edad la única diferencia significativa encontrada se ubicó en la dimensión de resiliencia “sentirse bien solo”, donde se apreció un puntaje más alto en el grupo de adolescentes entre 15 y 17 años que en los de 12 a 14 años.

En este sentido, como ya se ha hecho referencia anteriormente, estos hallazgos desde lo expresado por Wagnild Young (1993), indican que los adolescentes que participaron en el presente estudio, reconocen que es importante contar con la compañía de alguien y la ayuda en situaciones difíciles, pero habría momentos en los que prefieren estar sin otros para pensar y resolver adversidades por sí solos; ahora bien, dicha valoración parece estar relacionada a niveles más altos en los adolescentes entre 15 y 17 años, posiblemente porque éstos según lo referido por Majorano *et al.* (2015), respecto a la individuación y la búsqueda de identidad, estarían más próximos a desarrollar habilidades evolutivas propias en esta etapa de transición a la edad adulta; entonces buscar momentos a solas para pensar sobre ellos mismos, y sus posibilidades de resolución de conflictos, los estaría llevando a ganar independencia y autonomía.

## Conclusiones

La soledad de los adolescentes en condición de orfandad fue moderada, siendo expresada en niveles moderados de soledad social y soledad emocional. Para ellos, aunque en las instituciones donde habitan pueden convivir con pares que comparten la misma situación de vulnerabilidad por la ausencia parental, las relaciones que establecen no son completamente satisfactorias, se sienten solos y considerarían que no cuentan con el suficiente apoyo, protección y contención emocional, que pudieran tener si estuvieran con sus padres.

Respecto a la resiliencia, su nivel fue alto, expresado también en un nivel alto de sus dimensiones satisfacción personal, ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo y perseverancia. Lo cual

conlleva la capacidad para superar las adversidades de su vida y obtener un proceso de transformación positiva dentro del contexto, aunque éste, desde sus apreciaciones particulares, podría ser desfavorable.

Sobre la relación entre las variables, la misma fue inversa, moderada y estadísticamente significativa entre la soledad y la resiliencia, confirmándose así la hipótesis de investigación: “a mayor resiliencia, menor soledad en adolescentes en condición de orfandad”. Además, hubo relaciones con las mismas características entre la soledad social, confianza en sí mismo y perseverancia; soledad emocional y perseverancia. La soledad también tuvo una asociación inversa y significativa con la perseverancia.

El género no marcó diferencias entre los resultados, no así la edad; donde los adolescentes entre 15 y 17 puntuaron más alto en la dimensión de resiliencia “sentirse bien solo”, indicando que aprovechan los momentos de soledad para pensar y resolver las situaciones que se les presentan. Con lo cual se evidenció que al incrementarse la madurez cognitiva y social asociada a la edad, aumenta este factor de la resiliencia, que queda claramente diferenciado de la noción de soledad como ausencia de relaciones sociales satisfactorias.

A la luz de los resultados, se recomienda a las distintas instituciones de acogida que participaron en la presente investigación, apoyados en psicólogos y profesionales de la salud mental, trabajar con psicoeducación y terapias orientadas al manejo y superación de la sensación de soledad de forma favorable. La meditación ayudaría a disminuir los pensamientos negativos asociados a la soledad. Se pueden organizar grupos de jóvenes que tengan características similares para conformar equipos con intereses semejantes, de manera que se fomente la pertenencia e integración con otros.

Además, se les recomienda, implementar un programa de intervención en el centro de acogida, para la identificación de adolescentes con síntomas depresivos y de ansiedad social, posterior a esto referir aquellos que necesiten un tratamiento psicológico, para alcanzar una atención individual y focalizada en los factores predisponentes y precipitantes de cada joven.

A futuros investigadores, se recomienda realizar nuevos estudios donde se considere la variable resiliencia y su medición con adolescentes en condición de orfandad no institucionalizados, para contrastar los hallazgos del presente estudio y así determinar si es o no una cualidad constante de los adolescentes; además, se recomienda investigar la variable desde el paradigma cualitativo, para obtener el punto de vista personal de los jóvenes con respecto a sus capacidades resilientes. .

## **Referencias Bibliográficas**

Aguilar, P. (2016). *Rasgos de personalidad en adolescentes huérfanos (Estudio realizado en Fundación Futuro de los niños Rudolf Walter del municipio de Salcajá, Quetzaltenango)*. (Tesis de Grado, Universidad Rafael Landívar). Quetzaltenango, Guatemala.

<http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2016/05/22/Aguilar-Pedro.pdf>

- Asamblea Nacional (2007) *Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes*. Gaceta Extraordinaria 5.859. Caracas, Venezuela.
- Asamblea Nacional (2007). *Ley para Protección de las Familias, la Maternidad y la Paternidad*. Gaceta Oficial N° 38.773. Caracas, Venezuela.
- Asociación Americana de Psicología (2019) Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Editorial Médica Panamericana. México
- Bocanegra, N. (2017). *Autoestima y depresión en un grupo de adolescentes huérfanos y no huérfanos de Lima*. (Tesis de Grado, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas). Lima, Perú. <https://docplayer.es/71447594-Tesis-autoestima-y-depresion-en-un-grupo-de-adolescentes-huerfanos-y-no-huerfanos-de-lima.html>
- Bojórquez, C.; Quintana, V.; y Coronado, A. (2021) *El sentimiento de soledad y su relación con la ideación suicida en estudiantes universitarios*. Revista Inclusiones Volumen 8. Número Especial. pp. 80—94
- Cacela, V. (2018). *Niños huérfanos en el mundo*. <https://www.humanium.org/es/enfoques-tematicos/aislamiento-de-arraig/ninos-huerfanos/>
- Cacioppo, J., Grippo, A., London, S. Goossens, L., y Cacioppo, S. (2016) *Soledad: importancia clínica e intervenciones*. Rev. Perspectivas sobre Ciencias Psicológicas. Volumen 10. Número 6. EEUU.
- Castillo, E. (2019) *No hay peor momento para ser niño en Venezuela que ahora*. Obtenido el 13 de junio de 2020 en: <https://elucubista.com/2019/06/10/no-peor-momento-nino-venezuela-ahora/>
- De Jong, J., Tilburg, T. y Dykstra, P. (2006). *Loneliness and social isolation*. Vangelisti D. y Perlman Eds. Cambridge.
- Eysenbraun, K. (2007). Violence in schools: Prevalence, prediction, and prevention. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 459-469.
- Ferro, J. (2020) *Por una vida mejor: Habilidades Sociales*. Ed. Securidas. España
- Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Fundación W.K. Kellogg. Washington, EEUU
- Majorano, M., Musetti, A., Brondino, M. ey Corsano, P. (2015). Loneliness, emotional autonomy and motivation for solitary behavior during adolescence. *Journal of Child and Family Study*, 24(11), 3436- 3447. <http://doi.10.1007/s10826-015-0145-3>
- Montero, M. y Sánchez, J. (2001). La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual. *Salud Mental*, 24(1), 19-27. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58212404.pdf>
- Morán, C., Urchaga, J., Manga, D. y Fínez, M. (2018). La soledad percibida y su asociación con tipos de personalidad en adolescentes españoles. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 1, 44-52. <http://doi:10.24205/03276716.2018.1046>
- Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un programa de psicoterapia breve en madres adolescentes*. (Tesis de Maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Lima, Perú.
- Peplau, A. y Perlman, D. (1979). Toward a social psychological theory of loneliness. En: Cook, M. y Wilson, G. (Eds). *Love and attraction*. Editorial Pergamon.

- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar y Aldeas Infantiles SOS Internacional. (2011) *Niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América Latina. Contextos, causas y consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria*. Obtenido el 10 de junio de 2020 en: <https://www.relaf.org/biblioteca/Documento1.pdf>
- Red por los Derechos Humanos de los Niños, Niñas y Adolescentes (2019) *Crece el número de niños abandonados en cuarentena en Venezuela*. Obtenido el 12 de junio de 2020 en: <https://www.redhna.org/noticias/crece-el-numero-de-ninos-abandonados-en-cuarentena-en-venezuela>
- López-Zambrano, María A., & Rodríguez-Mora, Yudey J. (2009). Niñez en situación de calle en Venezuela. ¿Un problema público?. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XV(1),68-88. ISSN: 1315-9518. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28011674006>
- Rodríguez, Y. y López, M. (2018) *Niñez en situación de calle en Venezuela. ¿Un problema público?* *Revista de Ciencias Sociales* vol. XV, núm. 1, pp. 68-88
- Salgado, A. (2005) *Métodos e instrumentos para medir la Resiliencia, una alternativa peruana*. *Revista Liberabit*, 11(11), pp. 41-48.
- Sánchez, C. (2020) *Resiliencia en adolescentes residentes de dos hogares sustitutos de Lima*. Trabajo Especial de Grado para la Universidad San Ignacio de Loyola. Perú
- Sánchez, J. y Del Moral, G. (2019). Relación entre resiliencia, soledad, percepción de estrés y estilos de socialización parental en adolescentes. *Acta Republicana Política y Sociedad*, 18(18), 43-50. <http://148.202.248.171/republicana/index.php/AR/article/download/37/12>.
- Valenzuela, M.; Ibarra, A.; Zubarew, G.; y Loreto, M. (2013) *Prevención de conductas de riesgo en el Adolescente: Rol de familia*. *Rev. Índex de Enfermería*, 22(1-2)
- Ventura, J., Caycho, T., Barboza, M. y Cáceres, G. (2017) *Evidencia de validez y confiabilidad de una medida de soledad en adolescentes peruanos*. *Revista Evaluar*, 17(2), 126-142.
- Wagnild, G. y Young, H. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165-178. <https://cyberleninka.org/article/n/255719.pdf>.

## Escala de Soledad De Jong-Gierveld

(Ventura *et al.*, 2017)

**Instrucciones:** a continuación, se le presentan una serie de preguntas respecto a su cómo se siente en cuanto a sus relaciones sociales. Responda de la forma más sincera (no hay respuestas buenas ni malas); de acuerdo con la escala de alternativas.

Ítem	Si	Más o menos	No
1. Siempre hay alguna persona con quien puedo hablar de mis problemas			
2. Extraño tener un(a) buen(a) amigo(a) verdadero (a)			
3. Siento una sensación de vacío a mi alrededor			
4. Hay suficientes personas a las que puedo buscar en caso de problemas			
5. Extraño la compañía de otras personas.			
6. Pienso que la cantidad de amigos(as) que tengo son pocos.			
7. Tengo varias personas en las que puedo confiar mucho.			
8. Hay suficientes personas con las que tengo una amistad muy cercana.			
9. Extraño tener personas a mi alrededor.			
10. Me siento solo(a) casi siempre.			
11. Puedo contar con mis amigos(as) siempre que lo necesito			

## Escala de Resiliencia

(Novella, 2002)

**Instrucciones:** Por favor, lea las siguientes afirmaciones. A la derecha de cada una se encuentran siete números, que van desde “1” (totalmente en desacuerdo) a la izquierda a “7” (totalmente de acuerdo) a la derecha. Haga un círculo en el número que mejor indique sus sentimientos acerca de esa afirmación. Por ejemplo, si está muy de acuerdo con un enunciado, el círculo de “1”. Si no está muy seguro, haga un círculo en el “4”, y si está totalmente de acuerdo, haga un círculo en el “7”, y puede graduar según esta escala sus percepciones y sentimientos con el resto de números.

*Haga un círculo en la respuesta adecuada*

Ítems	Totalmente en desacuerdo			Totalmente de acuerdo			
1. Cuando planeo algo lo realizo	1	2	3	4	5	6	7
2. Generalmente me las arreglo de una manera u otra	1	2	3	4	5	6	7
3. Dependo más de mí que de otras personas	1	2	3	4	5	6	7
4. Es importante para mí mantenerme interesado en las cosas	1	2	3	4	5	6	7
5. Puedo estar solo si tengo que hacerlo	1	2	3	4	5	6	7
6. Me siento orgullosa de haber logrado cosas en mi vida	1	2	3	4	5	6	7
7. Usualmente veo las cosas a largo plazo	1	2	3	4	5	6	7
8. Soy amigo de mí mismo	1	2	3	4	5	6	7
9. Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo	1	2	3	4	5	6	7
10. Soy decidido	1	2	3	4	5	6	7
11. Rara vez pregunto cuál es la finalidad de todo	1	2	3	4	5	6	7
12. Tomo las cosas una por una	1	2	3	4	5	6	7
13. Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente	1	2	3	4	5	6	7
14. Tengo autodisciplina	1	2	3	4	5	6	7
15. Me mantengo interesado en las cosas							
16. Por lo general encuentro algo de que reírme							
17. El creer en mí mismo me permite atravesar tiempos difíciles							
18. En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar							
19. Generalmente puedo ver una situación de varias maneras							
20. Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera							
21. Mi vida tiene significado							
22. No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada							
23. Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida							
24. Tengo la energía para hacer lo que debo hacer							
25. Acepto que hay personas a las que yo no les agrado							



**Universidad Rafael Urdaneta**

INSTITUCIÓN PRIVADA SIN FINES DE LUCRO

**ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

Maracaibo, 27 de julio de 2021

Ciudadano  
Dr. XXXXX  
Director Aldea Infantil Ciudad Ojeda  
Su Despacho.

Reciba un cordial saludo de la Escuela de Psicología de la Universidad Rafael Urdaneta.

Por medio de la presente, se solicita su autorización para que la bachilleres Jenezaret Luque, titular de la cédula de identidad v- xxxxxxxxxx, pueda ingresar a las instalaciones de la institución que usted preside, con la finalidad de aplicar dos instrumentos psicológicos a los adolescentes que reside en la Aldea, en el período de mayo a septiembre del presente año.

La información recopilada será procesada de manera confidencial y anónima. La misma será utilizada en la realización del trabajo especial de grado titulado; Soledad y resiliencia en adolescentes en condición de orfandad, el cual está bajo la tutoría de la Psicóloga Ana María Ferrer, titular de la cédula de identidad N° V- xxxxxxxx. Cualquier información adicional puede escribir a [uruescueladepsicologia@gmail.com](mailto:uruescueladepsicologia@gmail.com)

Agradeciendo la mayor colaboración que se le pueda otorgar al estudiante, se suscribe a usted.

Atentamente,

Dra. Mara Malaver  
Coordinadora de Trabajo Especial de Grado  
Escuela de Psicología

## Consentimiento Informado

Por medio del presente documento, se solicita permita la participación de su representado como calidad de sujeto de investigación, en el estudio titulado “Soledad y resiliencia en adolescentes en condición de orfandad”, el cual está siendo realizado por la bachiller Jenezareth Luque, con la tutoría de la Psic. Ana María Ferrer, bajo la observación de la Universidad Rafael Urdaneta, como parte de los requisitos a cumplir para optar al título de Psicóloga.

Se le explica que se le hará llegar a su representado un enlace, mediante su persona, que lo llevará a un formulario en línea, en el cual deberá completar dos instrumentos psicológicos, de forma confidencial y anónima. Los datos que proporcione serán manejados únicamente por la investigadora y no serán publicados de forma individual, puesto que la investigación se interesa por resultados generalizados. Usted puede realizar las preguntas que considere necesarias para tener claro el propósito del estudio. La participación no genera riesgos para el joven; tampoco tiene beneficios económicos o sociales implícitos; pues solo se trata de brindar información con fines académicos.

Dado que se trata de un formulario en línea, se requiere de una conectividad a internet estable, pudiendo realizarlo a través de un computador o de un teléfono inteligente.

Si desea preguntar algo a la investigadora, puede hacerlo al número de teléfono: 0412-1683378.

¿Acepta que su representado participe en la investigación?

Si: \_\_\_\_\_

No: \_\_\_\_\_